Número 40

Diciembre de 2017

CUADERNOS DE CULTURA Y PATRIMONIO

La Alhóndiga, Asociación de Cultura y Patrimonio

Cuaderno XL

Castilla.

(Poemas)

Recopilación de poemas de diversos autores con un nexo común: Castilla.

Diciembre de 2017

Poema de Fernán González
(Anónimo)

Elogio de Castilla

Pero de toda España
Castiella es mejor,
por que fue de los otros
el comienço mayor,
guardando e temiendo
sienpre a su señor,
quiso acreçentar la
assi el Criador.
Aun Castiella Vieja,
al mi entendimiento,
mejor es que lo al,
por que fue el çimiento,
ca conquirieron mucho
maguer poco convento:
bien lo podedes
ver en el acabamiento.
Pues quiero me con tanto
d'esta razon dexar,
temo, si mas dixesse
que podria herrar;
otrossi non vos quiero
la razon alongar,
quiero en don Alfonso,
el Casto rey, tornar.

Castilla, Condado

Ovo nonbre Fernando
esse conde primero,
nunca fue en el mundo
otro tal cavallero;
este fue de los moros
un mortal omiçero,
dizien le por sus lides
el vueitre carniçero.
Fizo grandes batallas
con la gent descreida,
e les fizo lazrar
a la mayor medida,
ensancho en Castiella
una muy grand medida,
ovo en el su tienpo
mucha sangre vertida.
El conde don Fernando,
con muy poca conpaña
-en contar lo que fizo
semejarie fazaña-
mantovo sienpre guerra
con los reys d'España
non dava mas por ellos
que por una castaña.

La Jura de Santa Gadea
Marcos Hiráldez Acosta

ROMANCE XX ES EL DE LA JURA DE SANTA GADEA

En Santa Gadea de Burgos
do juran los hijosdalgo,
allí toma juramento
el Cid al rey castellano,
sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo.
Las juras eran tan recias
que al buen rey ponen espanto.

—Villanos te maten, rey,
villanos, que no hidalgos;
abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo;
traigan capas aguaderas,
no capuces ni tabardos;
con camisones de estopa,
no de holanda ni labrados;
cabalguen en sendas burras,
que no en mulas ni en caballos,
las riendas traigan de cuerda,
no de cueros fogueados;
mátente por las aradas,
no en camino ni en poblado;
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;
sáquente el corazón vivo,
por el derecho costado,
si no dices la verdad
de lo que te es preguntado:
si tú fuiste o consentiste
en la muerte de tu hermano.

Las juras eran tan fuertes
que el rey no las ha otorgado.
Allí habló un caballero
de los suyos más privado:
—Haced la jura, buen rey,
no tengáis de eso cuidado,
que nunca fue rey traidor,
ni Papa descomulgado.
Jura entonces el buen rey
que en tal nunca se ha hallado.

Después habla contra el Cid
malamente y enojado:
—Mucho me aprietas, Rodrigo,
Cid, muy mal me has conjurado,
mas si hoy me tomas la jura,
después besarás mi mano.
—Aqueso será, buen rey,
como fuer galardonado,
porque allá en cualquier tierra
dan sueldo a los hijosdalgo.
—¡Vete de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no me entres más en ellas,
desde este día en un año!
—Que me place —dijo el Cid—.
que me place de buen grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu reinado.
Tú me destierras por uno
yo me destierro por cuatro.

Ya se partía el buen Cid
sin al rey besar la mano;
ya se parte de sus tierras,
de Vivar y sus palacios:
las puertas deja cerradas,
los alamudes echados,
las cadenas deja llenas
de podencos y de galgos;
sólo lleva sus halcones,
los pollos y los mudados.
Con el iban los trescientos
caballeros hijosdalgo;
los unos iban a mula
y los otros a caballo;
todos llevan lanza en puño,
con el hierro acicalado,
y llevan sendas adargas
con borlas de colorado.
Por una ribera arriba
al Cid van acompañando;
acompañándolo iban
mientras él iba cazando.

Romancero. (Anónimo)

Campos de Castilla. (Acuarela)
Félix Benito

Castilla

A Manuel Reina. Gran poeta

El ciego sol se estrella
en las duras aristas de las armas,
llaga de luz los petos y espaldares
y flamea en las puntas de las lanzas.

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos,
—polvo, sudor y hierro— el Cid cabalga.

Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
Nadie responde. Al pomo de la espada
y al cuento de las picas, el postigo
va a ceder... ¡Quema el sol, el aire abrasa!

A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz pura, de plata
y de cristal, responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca,
en el umbral. Es toda
ojos azules; y en los ojos, lágrimas.
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.

«¡Buen Cid! Pasad... El rey nos dará muerte,
arruinará la casa
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja...
Idos. El Cielo os colme de venturas...
En nuestro mal, ioh Cid!, no ganáis nada».

Calla la niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros,
y una voz inflexible grita: «¡En marcha!»

El ciego sol, la sed y la fatiga.
Por la terrible estepa castellana,
al destierro, con doce de los suyos
—polvo, sudor y hierro—, el Cid cabalga.

Manuel Machado

Campos de Castilla. (Dibujo)
Miguel de Unamuno

Castilla

Tú me levantas, tierra de Castilla,
en la rugosa palma de tu mano,
al cielo que te enciende y te refresca,
al cielo, tu amo,

Tierra nervuda, enjuta, despejada,
madre de corazones y de brazos,
toma el presente en ti viejos colores
del noble antaño.

Con la pradera cóncava del cielo
lindan en torno tus desnudos campos,
tiene en ti cuna el sol y en ti sepulcro
y en ti santuario.

Es todo cima tu extensión redonda
y en ti me siento al cielo levantado,
aire de cumbre es el que se respira
aquí, en tus páramos.

¡Ara gigante, tierra castellana,
a ese tu aire soltaré mis cantos,
si te son dignos bajarán al mundo
desde lo alto!

Miguel de Unamuno

El Villar de Matacabras
Juan C. López

Soledades de Castilla

Abandonad el pueblo
orgulloso y campesino,
dejad esta tierra yerma,
sin gente, sin vecinos.

Arrasad el campo entero,
los eriales, los cultivos,
que nunca se pueda sembrar
ni avena, ni vid, ni trigo.

Vaciad el acuífero
bajo el suelo sumergido,
dejad secas las lagunas,
lavajos, bodones, ríos,
destruid abrevaderos
y las fuentes de los siglos,
que nadie pueda beber,
animales, plantas, niños.

Abandonad vuestra tierra,
vended cepas y cochinos,
también ovejas y vacas,
después… idos.

Amordazad a la calandria
que nos regala sus trinos
que se apodere el silencio
de los llanos y caminos.

Expulsad a la avutarda
que reina en estos dominios,
que no vuelva a hacer la rueda
en alfalfa o en baldío.

Que ya no salte el sisón
en el lindero perdido,
que entre las luces y sombras
deje de oírse el silbido
del dormilero en el prado.

Dejad el campo vacío.

Cerrad las casas y predios
marchad a vivir cautivos
a un bosque de pisos nuevos
lejos de hogares antiguos.

Dejad el pueblo dormido
dejadlo muerto y en ruinas,
olvidado, envejecido,
jamás se oirán ya las riñas,
ni las risas, ni los gritos
de los niños y las niñas,
dejad el pueblo perdido.

Grita Castilla, Castilla,
tierra más grande de España,
orgullosa, campesina,
granero de los graneros,
de pan en horno de encina.

Lo que fuiste y lo que eres
despoblada, envejecida,
desprovista de ilusiones,
abandonada, dormida,
la tozuda realidad
ya está escrita en cada esquina:

Lagunas sin agua,
pueblos sin gente,
soledades de Castilla.

Luis José Martín García-Sancho.

Siega. (Acuarela)
Anónimo

Castellanos de Castilla

Castellanos de Castilla,
tratade ben ós galegos;
cando van, van como rosas;
cando vén, vén como negros.

Cando foi, iba sorrindo,
cando ven, viña morrendo;
a luciña dos meus ollos,
o amantiño do meu peito.

Aquel máis que neve branco,
aquel de dozuras cheo,
aquel por quen eu vivía
e sen quen vivir non quero.

Foi a Castilla por pan
e saramagos lle deron;
déronlle fel por bebida.
peniñas por alimento.

Déronlle, en fin, canto amargo
ten a vida no seu seo…
¡Casteláns, casteláns,
tendes corazón de fero!

¡Ai!, no meu corazonciño
xa non pode haber contento,
que está de dolor ferido,
que está de loito cuberto.

Morreu aquel que eu quería
e para min non hai consolo:
so hai para min, Castilla,
a mala lei que che teño.

Permita Deus, casteláns,
casteláns que aborrezo,
que antes os galegos morran
que ir a pedirvos sustento.

Pois tan mal corazón tendes,
secos fillos do deserto,
que se amargo pan vos gañan,
dádesllo envolto en venero.

Aló van, malpocadiños,
todos de esperanzas cheos,
e volven, ¡ai!, sen ventura
cun caudal de desprezos.

Van probes e tornan probes,
van sans e tornan enfermos,
que anque eles son como rosas,
tratádelos como negros.

¡Casteláns de Castela,
tendes corazón de aceiro,
alma coma as penas dura,
e sen entrañas o peito!

En tros de palla sentados,
sen fundamentos, soberbios,
pensas que os nosos filliños
para servirvos naceron.

E nunca tan torpe idea,
tan criminal pensamento
coubo en máis fatuas cabezas
ni en máis fatuos sentimentos.

Que Castela e Casteláns,
todos nun montón, a eito,
non valen o que unha herbiña
destes nosos campos frescos.

Só pezoñosas charcas
detidas no ardente solo
tes, Castela, que humedezan
eses teus labios sedentos.

Que o mar deixoute esquecida
e lonxe de ti correron
as brandas augas que traen
de plantas sen sementeiros.

Nin árbores que dean sombra,
nin sombra que preste alento…
Chaira e sempre chaira,
deserto e sempre deserto…

Esto che tocou, coitada,
por herdanza no universo,
¡miserable fanfurriñeira!,
triste herdanza foi por certo.

En verdade non hai, Castela,
nada coma ti tan feo,
que aínda mellor que Castela
valera dicir inferno.

¿Por que aló fuches, meu ben?
¡Nunca tal houberas feito!
¡Trocar campiños floridos
por tristes campos sen rego!

¡Trocar tan claras fontiñas,
ríos tan murmuradores
por seco polbo que nunca
mollan as bágoas do ceo!

Mais, ¡ai!, de onda min te fuches
sen dó do meu sentimento,
e aló a vida che quitaron ,
aló a mortiña che deron.

Morriches, meu queridiño,
e para min non hai consolo,
que onde antes te vía, agora,
xa solo unta tomba vexo.

Triste como a mesma noite,
farto de dolor o peito,
pídolle a Deus que me mate,
porque xa vivir non quero.

Mais en tanto non me mata,
casteláns que aborrezo,
hei, para vergonza,
heivos de cantar xemendo:

¡Casteláns de Castela,
tratade ben ós galegos:
cando van, van como rosas;
cando vén, vén como negros!

Rosalía de Castro

Castillo de Turégano.
Juan C. López

Cantando a Castilla

¡No, no es un plagio,
señores del jurado!
Cada hombre si es un poeta
de su paisaje,
de su vida y de su entorno.

Me autoafirmo
con la palabra más simple. Poeta.
Sí, mi paisaje es Castilla,
y por favor sin comentarios,
que aesta tierra no le gustan.
Y sin embargo, como evadirse
ante tanta belleza.

Así, poquito a poco,
al igual que el antiguo labriego
empuñaba la mancera de su arado,
y con la vista en el horizonte
trazaba la besana,
así, quiero yo trazar sobre tu tierra
mis primeros versos.

Sobre un cielo nuboso
se recortan las espadañas
de estos pueblos de Castilla.
¡Tierra esteparia!
Que por no ser llana
se encuentra más lejos
ni le quita la luz
ese nuboso cielo
que pintara Zuloaga.

¡No, no me pidas indiferencia!
Porque si de nuevo naciera
no dudaría en esculpir
tu nombre en mi memoria,
y es que tú siempre serás
verso eterno en mi pluma.

Te conozco,
hace tanto, tanto tiempo,
que te llevo en mis cinco sentidos
como una ortopedia indispensable
de mi vida.

Y sin embargo.
Llegas y te vas,
me dejas su perfume
y un amplio abanico de color.
Tú me miras
y yo te regalo mis ojos.
Tú me hablas
y yo me anego al eco de tu voz
y callo.

Porque…
Aunque me quede sin ojos
al mirarte,
mi voz se quiebra al cantarte.
Aunque los pirómanos del mundo
sigan ensuciándonos el cielo,
contaminándonos la mar;
aunque los políticos
se disputen la hegemonía
de la tierra,
si tú estás conmigo ¡Castilla!,
si tengo muy dentro tu voz,
tu mirada y tu sonrisa,
para que quiero yo otro mundo
diferente.

¡No, no es un plagio!
Cantar lo que cantara Machado,
Gabriel y Galán, San Juan de la Cruz,
o esa andariega monja çque se llamo Teresa.

Nace el día.
Y tengo que decirme
¡Despierta Castilla!
¡Yérguete!
como se yergue la perdiz
cuando al alba canta.

¡Despierta Castilla!
Que ya hay espigas tiernas,
y efímeros y rojas amapolas
que se mecen el soplo del Céfiro,
que ya hay monocordes cantos
de grillos y chicharras.

Difumina el sol su último oro
ya en el horizonte,
y frente al manso y lastimero
mugir de unas vacas,
con voz queda te digo…
¡Descansa Castilla!
que los rebaños
a sus apriscos regresan.
Que ya en la lejanía
un mastín ladra.
Que ya un córvido en el dormitorio
del alto pinar se posa.

Riela la luna ya en el cielo
con insomne fulgor,
a mi lado todo se adormece y calla.
Los recuerdos
en mi mente se atropellan
en formas inconexas.
Las viejas yuntas,
las eras y sus trillas,
los sufridos segadores.
¡Las vendimias y los lagares!
Todo ha sido como un sueño,
en este pensil delicioso
que es la tierra castellana.

Se me caen los párpados,
y de mis manos,
la pluma resbala.

Segundo Bragado

Carro.
Anónimo

Castilla

Cruzan por Tierra de Campos, desde Zamora a Palencia
-que llaman Tierra de Campos los que son campos de tierra-.
Hacen siete la familia: buhonero, buhonera,
los tres hijos y dos burras, flacas las dos y una ciega.
En un carricoche lento, bajo la toldilla, llevan
unas pocas baratijas y unas pocas herramientas
con que componer paraguas y lañar vajilla en piezas;
tres colchoncillos de estopa, tres cabezales de hierba
y tres frazadas de borra: toda su casa y hacienda.
Cae la tarde. La familia marcha por la carretera.
Dan rostro a un pueblo de adobes que sobre un teso se otea.
Dos hijos, zagales ambos, van juntos, de delantera.
Uno, bermejo, en la mano sostiene una urraca muerta.
El padre rige del diestro las borricas, a la recua.
Viste blusa azul y larga que hasta el tobillo le llega,
la tralla de cuero al hombro, derribada la cabeza.
A la zaga del carrillo, despeinada, alharaquienta,
ronca de tanto alarido, las manos al cielo abiertas,
los pies desnudos a rastras, camina la buhonera.
Pasa la familia ahora junto al solar de las eras.
Éste trilla, aquél aparva, tal limpia y estotro ahecha.
Un gañán, riendo, grita: "¿Hubo somanta, parienta?".
La familia sube al pueblo y acampa junto a la iglesia.
¿Qué ocurre, buena señora? ¿Por qué así gime y reniega?
"Mi fija que se me muere, mi fija la más pequeña."
"¿Dónde está, que no la vemos?" "Dentro del carrico pena.
Anda más muerta que viva." Nunca tal cosa dijera.
Van las mujeres de huída clamando: "¡Malhaya sea!
La peste nos traen al pueblo. Échalos, alcalde, fuera.
Suban armados los mozos. Llamen al médico apriesa".
El médico ya ha llegado. Mirando está ya a la enferma:
una niña de ocho meses que es sólo hueso y pelleja.
"Vecinas, ha dicho el médico, no hay peste, esto es, epidemia.
La niña se ha muerto de hambre.
Y al que se mueren lo entierran.
Lleva la bisutería; alma, vida, princesa.
Lleva la bisutería contigo bajo la tierra.
Pendientes de esmeralda en las orejas.
Al cuello, el collar de turquesas.
En el pelo dorado, las doradas peinas.
Llévalo todo, todo. Nada, nada nos queda.
Campanas tocan a gloria. Marchan por la carretera,
cruzando tierra de Campos, desde Zamora a Palencia.

Ramón Pérez de Ayala

Espadaña de iglesia de san Martín del Castañar
Juan C. López

Trozo de Castilla

Trozo de Castilla, tierra fría,
arrancada del principio como un sueño,
¿dónde al fin podrás encontrar dueño
que te ayude a soportar esta agonía?
Trozo de Castilla, tierra mía,
que te labras a diario con empeño,
ofréceme de tus troncos un leño
para poder yacer contigo un día.
Mas, antes, dame ese tosco linaje:
de tus cepas una copa de buen vino
y los granos dorados de una espiga.
Y si ha de ser andado ese viaje
podré saborear en el camino
el gesto firme de la mano amiga.

Noviembre de 1982

En Castilla las campanas doblan a niebla,
a silencios vírgenes,
a flores secas.
El murmullo del tiempo
con su hoz acecha,
arrancando vestidos
blancos de seda.
El grillo de la noche
las horas cuenta,
cri, cri, cri, cri…
La niña se duerme,
ya no despierta.

marzo de 2016

Javier S. Sánchez

Castillo de Manqueospese
Juan C.López

La libertad de Castilla

VENCIERON LOS DEL ALBA. NADIE PUDO
poner puertas al campo, ni siquiera
ganarle por la mano la frontera.
Era dura su piel como un escudo.

Era clavarle espuelas al desnudo
campo del Duero; la ocasión primera
del hombre el pie, sin nadie que pudiera
obligarle a más paga que el saludo.

Era ser libre, como son los ríos
libres para romperse los bravíos
tajos que el mar, para morir, se lleva.

Y cuando el sol, como un azor en vuelo,
iluminó, con la del alba, el cielo,
Castilla amanecía como nueva.

Luis López de Anglada

El Cid marcha al destierro

DABA PAVOR MIRARLE; COMO UN PERRO
le echaron de Castilla, pero daba
pavor la negra furia que bramaba
como braman las fieras en su encierro.

Cada paso era un voto, cada hierro
una amenaza. El cierzo le escarchaba
la barba poderosa y escapaba
como si fuera un toro hacia el destierro.

Cosas del Cid ¡Oh Dios, qué buen vasallo…!
El rey, todo en marfil, fulminó el rayo
y el Cid salió como el que se despeña.

Como el que pone un huracán en marcha
y deja, desolado, entre la escarcha
un pétalo de llanto por Cardeña.

Luis López de Anglada

Campos de Castilla
Zendalibros

Yo voy soñando caminos...

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero,
a lo largo del sendero...
—La tarde cayendo está—.

En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día;
ya no siento el corazón.

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:
Aguda espina dorada,
quién te volviera a sentir
en el corazón clavada.

Antonio Machado

Cuadernos de Cultura y Patrimonio.
Número XL - Publicado por
La Alhóndiga, asociación de Cultura y Patrimonio

© Diciembre de 2017